

SEMANAL

NÚMERO 211
DOMINGO 5 DE MARZO
DE 1995. AÑO XX
TERCERA ÉPOCA

EL PAÍS

HISTORIAS DE MUJERES

*Mary Wollstonecraft,
por Rosa Montero*

LA CATEDRAL PERDIDA

Por Julio Llamazares

ARDOR GUERRERO

*El nuevo libro de
Muñoz Molina*

*Ruth Gabriel
Carmelo Gómez,
joya a la mejor actriz,
revelación y al mejor actor,
por 'Días contados'*

EL MILAGRO DEL CINE ESPAÑOL

Los jóvenes talentos vencen a la crisis

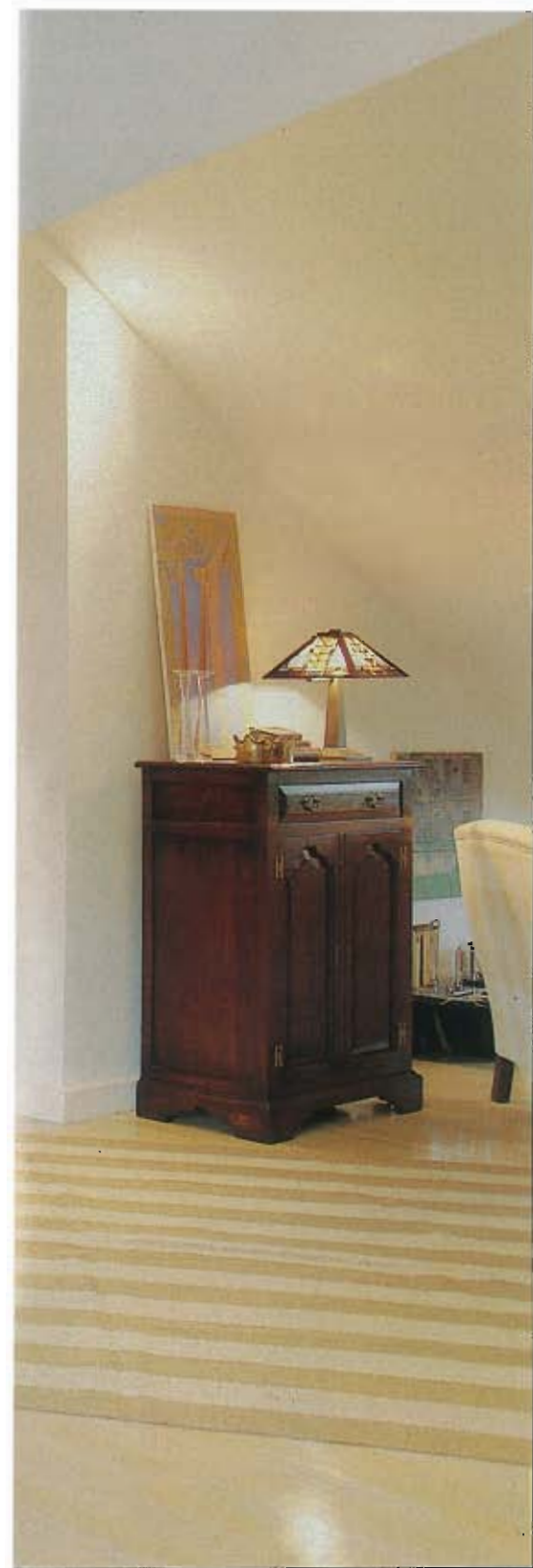




Sin barreras

Un único tabique establece la separación de los espacios de este ático de 70 metros, inundado por la luz natural y en el que la utilización del blanco como base de su decoración provoca la ampliación visual del espacio.

REALIZACIÓN Y TEXTO: SUSANA ARETXAGA / FOTOGRAFÍA: KN-2



Este ático de 70 metros cuadrados, cuyo techo se eleva escasamente 70 centímetros en los laterales y llega en el centro a casi tres metros y medio, está determinado por la pendiente de la cubierta que condiciona su arquitectura. El decorador José Ángel Sainz ha aprovechado la presencia de tres grandes ventanales y la ausencia de tabiques que obstaculicen el paso de la luz para organizar la distribución de los espacios útiles en función de la forma en T de la planta. Consigue así que la sala de estar, el estudio-comedor, con su cocina integrada, y el dormitorio, con su aseo adosado, resulten inundados por la luz natural, recogida y reflejada por una gama cromática unitaria. Los colores crudos y las tonalidades ocre y terrosas representan modulaciones en el blanco omnipresente, que confiere a este pequeño apartamento una luminosidad singular.

El único tabique presente en el ático ha sido utilizado por el decorador para marcar el paso a los diferentes espacios útiles de la vivienda. Recubierto con un óleo azulón, aplicado con trapo sobre base blanca, es el único elemento que escapa al dominio del blanco.

Direcciones en página 92

A la derecha, y sobre estas líneas, dos imágenes que retratan la zona de trabajo de la vivienda. Sobre una alfombra de coco, una mesa con pie de hierro pintado a mano y cubierta de cristal realiza la doble función de mesa de trabajo y

mesa-comedor. La acompañan un sillón orejero, una silla de madera de cerezo, con tapicería rayada, y una lámpara de hierro y mármol travertino. En la fotografía de la izquierda se ve la vitrina-mostrador que separa la zona de estudio de la cocina.



Arriba, un rincón de la zona de estar convertido en uno de los vértices de la vivienda. Desde este punto, decorado con un mueble tipo cómoda sobre el que descansa una reproducción de una lámpara de Tiffany que ilumina un cuadro pintado por Isabel Baquedano para la exposición

organizada con motivo del décimo aniversario de la galería Dieciséis de San Sebastián, se puede ver claramente la distribución de la planta. A la izquierda, otra toma desde el mismo punto deja ver la alfombra, que ocupa el centro de este ático y parte del dormitorio.



La zona de estar se ha organizado en torno a uno de los grandes ventanales de la casa. Un sofá crudo flanqueado por dos mesavelador de madera de raíz sobre las que descansan dos lámparas gemelas protagoniza este espacio rematado por dos sillones y un puff con tapicería de cuadros. El mueble de la derecha esconde el televisor y el equipo de música, y sostiene un grabado de Eduardo Chillida.



Una alfombra de lana reversible y el mueble, diseñado por el decorador para ocultar la televisión y el equipo de música.

acompañan a un gran cuadro de Pedro Chillida, que pertenece a la serie *Personas en la playa*, en este rincón de la zona de

estar. Sobre el mueble, también blanco, un grabado de Eduardo Chillida y dos vasijas de alabastro y bronce.



Un muro azul añil sirve de respaldo a esta consola artesanal mexicana sobre la que se apoya un cuadro de Rafael Satrústegui. Este

es el único tabique de la vivienda y sirve de demarcación del espacio asignado al recibidor. Tras él, el cuarto de baño.

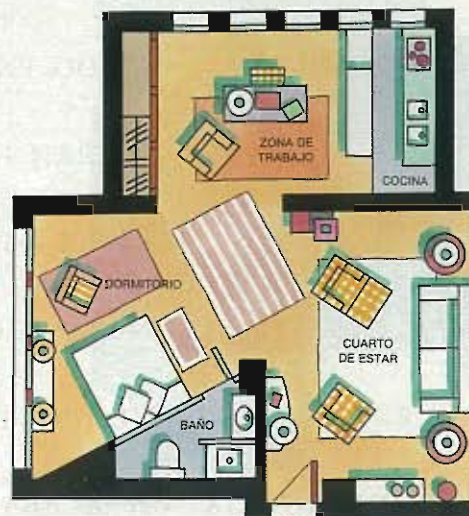
En el dormitorio, una mampara de cristal opaco establece los límites entre éste y el cuarto de baño. El sillón es de madera de haya y la estantería, pintada en cuatro tonos distintos de blanco, se ha raspado hasta dejar ver la veta de la madera.



El baño, situado detrás de una pared de cristal opaco que sirve de cabecero para la cama, se ha alicatado con gresite azul y decorado con muebles blancos. Una claraboya permite la entrada de la luz.



La pequeña cocina, blanca y de gresite azul intenso, aprovecha uno de los espacios que determinan las caídas de la cubierta y se integra en el despacho-comedor, separada por una vitrina.



Unos cuadros de Miquelarena señalan la entrada al área destinada a dormitorio y cuarto de baño. La mayor parte del

suelo está cubierto por un parqué flotante de roble, barnizado en color blanco, y las paredes, con pintura plástica satinada de color

hueso. Para los armarios se han aprovechado las zonas laterales más bajas y se han pintado del mismo color de las paredes.